

**López, Julián Ignacio**

*Gnoseología en Nicolás de Cusa. Precisión y objetividad*

Tábano N° 10, 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

López, Julián I. “Gnoseología en Nicolás de Cusa : precisión y objetividad” [en línea]. *Tábano*, 10 (2014). Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=gnoseologia-cusa-precision-objetividad> [Fecha de consulta: .....]

JULIÁN IGNACIO LÓPEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

# GNOSEOLOGÍA EN NICOLÁS DE CUSA PRECISIÓN Y OBJETIVIDAD

j.ignaciolopez@hotmail.com

Recepción: Mayo 2014

Aceptación: Septiembre 2014

## RESUMEN

Se propone un abordaje de los alcances y límites de la razón humana en su capacidad de aprehender las esencias creadas en relación a la objetividad del mundo a partir de la propuesta de Nicolás de Cusa en *Idiota. De mente*. Se comparan el conocimiento interno (matemáticas) y el externo (conocimiento del mundo) y se problematiza la objetividad del mundo a partir de la conciencia de los límites del conocimiento humano, el cual deviene “impreciso”. El eje del artículo es la pregunta: ¿hay objetividad sin un conocimiento preciso y absoluto?

## PALABRAS CLAVE

Precisión. Objetividad. Medida. Mente. Conocimiento.

## RESUMO

Propõe-se uma aproximação dos alcances e limites da razão humana em sua capacidade de apreender as essências criadas em relação à objetividade do mundo a partir da proposta de Nicolás de Cusa em *Idiota. De mente*. Se comparam o conhecimento interno (matemáticas) e o externo (conhecimento do mundo) e se problematiza a objetividade do mundo a partir da consciência dos limites do conhecimento humano, o qual devém “impreciso”. O eixo do artigo é a pergunta: ¿Tem objetividade sem um conhecimento preciso e absoluto?

## PALABRAS-CHAVE

Precisão. Objetividade. Medida. Mente. Conhecimento.

## 1. INTRODUCCIÓN

Mediante el siguiente trabajo intentaremos entrar en breve diálogo con el pensamiento de Nicolás de Cusa, específicamente en cuestiones en torno a su gnoseología.<sup>1</sup> Para ello, nos concentraremos en comentar lo trabajado por el autor en su obra *Idiota. De mente*. Es menester aclarar que también haremos uso de los trabajos que componen la sección de notas de esta obra, según la edición de la editorial Biblos, Colección Presencias Medievales, compuesta por el Círculo de Estudios Cusanos de Buenos Aires.

Fijada la bibliografía que usaremos, nos proponemos formular el planteo que dará estructura y finalidad a nuestro trabajo. Dentro de los límites de nuestra obra a analizar, tomaremos como punto de partida dos elementos gnoseológicos del autor: por un lado la concepción de la mente como medida de todas las cosas, y por otro lado la ausencia de precisión al aplicar esa medida en el intento por conocer la realidad. A partir de aquí, proponemos nuestro planteo de la siguiente manera: ¿la inaccesibilidad al conocimiento preciso de los entes reales fuera de mi mente y no formulados por ella me permite negar su valor objetivo y por ende asignarle, a partir de mi mente, el orden y el valor que yo crea oportuno? Como consecuencia de esta pregunta central nos gustaría formular una segunda, a la que intentaremos también responder en las conclusiones de todo nuestro trabajo: ¿es necesario poseer un conocimiento preciso de algo para afirmar que lo conozco?

Como tercer elemento de esta introducción y para ordenar todo el trabajo, es necesario explicitar cómo procederemos en la exposición de nuestros razonamientos y según qué metodología. En concordancia con el párrafo anterior, partiremos de los dos puntos mencionados, citando y comentando los pasajes de la obra que los justifiquen. A partir de ello, siempre en sintonía con el texto, trataremos de exponer las consecuencias que se siguen de tales tesis, según el rumbo que el mismo autor decide tomar, pues creemos que todos los problemas siguientes proceden de lo que estamos proponiendo como punto de partida. Finalmente, daremos lugar a las conclusiones (no todas ellas son propiamente del autor) a las que da lugar esta gnoseología, según aquello que cada lector esté dispuesto a tomar de Nicolás de Cusa, dependiendo de los elementos que cada uno quiera llevar a sus últimas consecuencias y de aquellos aspectos que no esté dispuesto a abandonar.

Por lo expuesto líneas arriba, vemos al Cusano como un autor difícil de ubicar, no sólo en cuanto a si es moderno o medieval, sino también en cuanto a su pensamiento tomado en sí mismo; en otras palabras, no resulta fácil sintetizar con

claridad su filosofía. Esto se debe principalmente a que Nicolás de Cusa es un pensador, podríamos decir, de transición entre el Medioevo y la Modernidad, y por ello no pertenece a ninguna de las dos edades. Dado a que su pensamiento es una evidente exposición del cambio de paradigma, próximo pero no actual, por momentos lo creemos medieval, por las tesis que defiende, y por momentos moderno, por ciertas propuestas que su pensamiento nos invita a considerar. No nos detendremos demasiado en este punto pues escapa a nuestros objetivos, pero no podíamos dejarlos en la ignorancia al momento de dialogar con el Cusano.

## 2. LA MENTE COMO MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Como punto de partida, podemos reconocer en nuestro autor un mundo creado por Dios, entendido como un conjunto de entidades a las cuales nuestra mente, al momento de buscar conocerlas e intentar medirlas, tiene un acceso parcial. Este conjunto de entes múltiples son el despliegue de la simplicidad de Dios (inalcanzable a nuestra capacidad intelectual), que de alguna manera pueden llevarnos hacia Él. Este camino ascendente se recorre a través del conocimiento, pues conociendo las cosas, la mente humana reconoce lo divino que hay en ellas y eso la remite al Creador, a la fuente. En esta concepción de la realidad prácticamente medieval, Nicolás comienza a reflejar su carácter novedoso problematizando, principalmente, estas dos cuestiones: por un lado la parcialidad del conocimiento y por otro lado la idea de la mente humana como medida.<sup>2</sup>

En nuestra obra en cuestión, *Idiota. De mente*,<sup>3</sup> afirma Nicolás por boca del Ignorante que “la mente es desde la cual se da la medida y el término de todo. Pues interpreto que mente, ciertamente, se dice por medir”.<sup>4</sup> Detrás de esta definición propuesta por el autor encontramos dos puntos importantes. En primer lugar, al hablar de la mente como la encargada de medir, se está reconociendo implícitamente una medida dada; en el intento por conocer, el hombre capta y distingue las cosas con la capacidad de reconocer una cierta medida en ellas. Nicolás no parece estar hablando de una mente que ordena un caos originario, encasillando estímulos sensibles según le plazca,<sup>5</sup> sino que, muy por el contrario, está afirmando la existencia de una realidad, distinta al sujeto, determinada y precisa, a la cual la mente humana interpela por medio de su capacidad de medida, buscando esa precisión que posee y que le permitiría agotarla y, propiamente hablando, conocerla.

En segundo lugar, también implícitamente en esta obra,<sup>6</sup> el autor está reconociendo que este intento por conocer siempre será parcialmente frustrado. Esto lo vemos en la sutileza del verbo “medir”, pues, como buen matemático, Nicolás sabe que toda medida fuera de la mente siempre es imprecisa, hablando exclusivamente de la mente humana. Por otro lado, dicha imposibilidad de conocer con precisión es expresada directamente en otro pasaje de la obra por el autor al

afirmar que “Tampoco podemos acceder a su quiddidad de otra manera y más próximamente, por cuanto la precisión de la quiddidad de cualquier cosa es inalcanzable para nosotros”.<sup>7</sup> No obstante, debemos reconocer una armoniosa analogía en el término escogido, puesto que él no está negando la posibilidad absoluta de conocer. En otras palabras, una mente capaz de ser precisa, como es el caso de Dios, conocería todas las cosas acabadamente y con propiedad, y en tal conocimiento acabado se conocería perfectamente a Dios, tal como Él se conoce a sí mismo.<sup>8</sup> Si bien este conocimiento es propio de la mente divina, por analogía, nuestra mente se encuentra encaminada y en busca de tal precisión, pues somos imagen de Dios y poseemos capacidad de conocimiento, pero necesariamente esa capacidad es limitada, pues de lo contrario seríamos y conoceríamos como Dios. Nuestra imprecisión al momento de conocer se mide gradualmente, sin alcanzar nunca la precisión absoluta. Por ello, esta vez por boca del Filósofo, el autor no vacila en reconocer que toda referencia cognoscitiva respecto a un objeto será siempre parcial,

Pues, conforme a lo que parece afirmar, los nombres son menos apropiados por esto: porque opinas que han sido instituidos de acuerdo con lo satisfactorio, en cuanto se le presentaba siguiendo el movimiento de la razón a quienquiera lo pusiere.<sup>9</sup>

Una vez más, la precisión dada a las realidades por el Creador originariamente se ve reflejada, pues el autor no afirma un convenio arbitrario o un capricho subjetivo al momento de nombrar las realidades que parcialmente conocemos, sino que utiliza la expresión “satisfactorio”. En otras palabras, el Cusano está reconociendo una verdadera aproximación a la precisión de las cosas, lo cual sería lo óptimo. Pero al carecer nuestra capacidad de conocimiento de precisión, es decir que no tenemos acceso al nombre óptimo para cada cosa, nos debemos conformar con lo satisfactorio.

De esta manera, damos por expuestos los dos elementos que servirán como punto de partida para intentar responder a lo que es nuestro planteo primero. En primer lugar hemos mostrado a partir del texto cómo Nicolás define la mente, por medio de la cual conocemos, como medida de todas las cosas, conservando dentro de tal definición la objetividad de las mismas, dado que cada una de ellas posee en sí una precisión capaz de ser medida. Como segundo elemento intentamos dejar en evidencia la parcialidad de tal conocimiento, por un lado como distinto al conocimiento perfecto y propio de Dios, y por otro lado por la imposibilidad de medir precisamente fuera de la mente, lo cual nos acerca a un conocimiento satisfactorio y no óptimo de las cosas.

### 3. CONOCIMIENTO GRADUAL

Siguiendo el proceder de nuestro trabajo, encontramos según lo expuesto dos elementos que nos llevan a reconocer que las realidades creadas se diferencian no por naturaleza sino por grados. Por un lado Nicolás expresa en el capítulo tercero de su obra por boca del Ignorante que “si se supiera el nombre preciso de una cosa, entonces también se sabrían los nombres de todo, porque la precisión no está fuera de Dios. De ahí que, quien alcanzara una precisión, alcanzaría a Dios, quien es la verdad de todo lo que puede saberse”.<sup>10</sup> De esta manera, la precisión de las cosas tiene una doble consecuencia: las cosas son creadas y obtienen su medida precisa de parte de Dios, quien las determina y las conoce acabadamente. De esta forma se salva la objetividad de la creación, que se apoya casi exclusivamente en el hecho de que Dios existe. Pero como segunda consecuencia, al estar la precisión no fuera de Dios, ser preciso respecto a cualquier cosa sería alcanzar a Dios, lo cual es inadmisibile por su inabarcabilidad. Por ende, el problema que se nos presenta es el siguiente: el mismo elemento que nos permite afirmar un orden y una verdad en las cosas, impuestos por Dios, es el elemento que nos lleva a negar un conocimiento preciso y certero de las cosas, pues en última instancia Dios es esa precisión a la que estoy intentando acceder para conocer esa realidad que mi mente interpela.<sup>11</sup>

Por ello, como segundo elemento y como consecuencia del párrafo anterior, Nicolás afirma en el pasaje citado que conocer cualquier precisión es conocer a Dios. De esta forma, prácticamente por silogismo podemos sostener que Dios está en todas las cosas, en el ámbito del conocimiento, en lo que cada una de ellas tiene de preciso, o mejor dicho de verdad. Luego, siguiendo este razonamiento, las realidades creadas, la *Explicatio Dei*<sup>12</sup> o el desarrollo de la simplicidad de Dios en su creación, no es otra cosa que su misma forma participada de diversas maneras, pues:

la forma infinita es tan solo una y simplísima, la cual resplandece en todo como ejemplar muy adecuado de todos y de cada uno de los que pueden tener forma. De donde será muy verdadero que no hay muchos ejemplares separados ni muchas ideas de las cosas.<sup>13</sup>

En otras palabras, las realidades se diferencian no por naturaleza sino por grados, y ontológicamente, por grados de Dios. Por ello, al hablar de nuestro conocimiento, Nicolás afirma que lo que hace la mente es medir, y sin alcanzar la precisión, que sería Dios, siempre se manejará en el ámbito de lo más y lo menos preciso. Cabe mencionar aquí que el Cusano entiende por *Explicatio Dei* o “explicación de Dios” el desarrollo de su simplicidad divina plasmado en la realidad por medio de la creación. En otras palabras, Dios posee toda la realidad en sí mismo de manera simplísima y la plasma en la multiplicidad de la creación, dejando en cada una de sus realidades creadas una huella de su divinidad, de modo tal que la creación misma sería una manifestación y explicitación de la realidad simplísima de Dios. Precisamente por esto es que cualquier ente real se nos rehúsa a

ser agotado con precisión, puesto que ello implicaría comprender acabadamente la huella de Dios presente en ella y, por lo tanto, comprender a Dios mismo, pues esa realidad, en Dios, se identifica con todo su Ser. En este sentido se afirma que, cuando indagamos una realidad, en última instancia, estamos conociendo a Dios en tanto presente en esa realidad, y por ello se habla de grados y no de diferencias por naturaleza, puesto que detrás de toda realidad estamos conociendo, gradualmente, a Dios. Precisamente éste es el corazón de nuestra cuestión.

#### 4. EL CONOCIMIENTO MATEMÁTICO

Según lo expuesto, nos encontramos frente a una realidad creada por Dios de manera precisa, en donde Él se encuentra en dicha precisión de cada ente creado, de modo tal que alcanzar cualquier precisión de cualquier realidad implicaría conocer a Dios y por lo tanto conocer perfectamente todas las cosas, como Él mismo lo hace. Por otro lado, nuestra mente posee la capacidad de medir, en el universo del más y del menos, esa precisión de las cosas que viene de Dios, y sin alcanzar la precisión misma se acerca a nombres parciales o satisfactorios de aquello que intenta conocer.

El próximo paso de nuestro autor, frente a la plena conciencia de que no puede alcanzar precisión en las demás cosas creadas, será buscar dentro de la misma mente aquella precisión. En esta búsqueda Nicolás distinguirá dos tipos de conocimiento: el desarrollado en los párrafos anteriores, conocimiento externo que parte de lo sensible, y el conocimiento interno o puro, que se lleva a cabo dentro de la mente y desprendido de la materia. A este conocimiento lo identificará con las matemáticas.

Para entender mejor el conocimiento matemático debemos hacer breve mención a la distinción entre la mente humana y la mente divina. Respecto a las realidades externas al hombre, el resto de la creación, la mente divina es quien las crea y las concibe, mientras que, por otro lado, la mente humana tiene la capacidad de asimilar tales realidades, según se lo permiten sus potencias. Así lo afirma Nicolás por boca del Filósofo cuando sostiene que “La mente divina concibiendo crea, la nuestra concibiendo asimila, o haciendo nociones o visiones intelectuales la mente divina es fuerza entificativa, nuestra mente es fuerza asimilativa”.<sup>14</sup> Por otro lado, por su especial nota de *Imago Dei*, la mente humana también tiene la capacidad de crear nociones, no sólo de las cosas según lo que asimile sino también otras, que provienen de sí misma y son consideradas conocimiento puro; en este ámbito el autor coloca el saber matemático.

Por lo tanto, en sí misma la mente posee la matemática, totalmente separada de la materia. Ahora bien, puesto que la mente se dice del medir, ella usará de ese conocimiento puro para intentar conocer y medir todas las realidades

externas, y lo hará por medio de la creación de la geometría. A partir de esa obra de la mente humana se genera una radical división en el campo del conocimiento. En el ámbito de lo externo, la mente siempre medirá de manera imprecisa y parcial, alcanzando conocimientos conjeturales y nunca acabados de las cosas. Pero en el ámbito de lo interno, este conocimiento puro del que habla Nicolás, las matemáticas, sí logra el conocimiento preciso y analítico, donde el predicado no agrega por medio de la cópula nada que no tenga de por sí el sujeto.<sup>15</sup> La mente divina posee este conocimiento respecto a todas las cosas, y Nicolás descubre que nuestra mente alcanza tal precisión, pero sólo dentro de sí misma y respecto a nociones totalmente ajenas a la materia. Esto se debe principalmente a que tales nociones son producto de la mente humana y se encuentran separadas de la materia, no son abstraídas de ella. La mención a este conocimiento matemático como puro y ajeno a la materia se encuentra en labio del ignorante cuando afirma que:

Nuestra mente, no inmersa en el cuerpo al cual anima sino en cuanto es por sí mente, aunque apta para unirse al cuerpo, cuando toma en cuenta su inmutabilidad realiza la asimilación de las formas no en cuanto están inmersas en la materia sino en cuanto son en sí y por sí, y concibe las quiddidades inmutables de las cosas usándose de sí misma como instrumento sin algún espíritu orgánico, como cuando concibe que el círculo es figura desde cuyo centro todas las líneas dirigidas a la circunferencia son iguales: con este modo de ser, no puede haber círculo en la materia fuera de la mente.<sup>16</sup>

Con el mencionado ejemplo del círculo, como podría postularse de cualquier figura geométrica, Nicolás deja en evidencia la precisión de este conocimiento, donde el predicado no agrega información al sujeto y por ende expresan una verdadera definición de tipo analítica.

Respecto a este punto, el problema con el que se encuentra el autor se refiere al modo en que se conectan estos ámbitos del conocimiento. El Cusano descubre la anhelada precisión que le permite afirmar sin lugar a dudas que conoce, pero solamente respecto a las nociones que surgen de la mente y permanecen en ellas, las matemáticas, como es el citado ejemplo del círculo (una realidad respecto de la cual se concibe una noción precisa pero no realizada ni realizable perfectamente en el mundo sensible). Todo su esfuerzo se centra en intentar trasladar tal certeza a las cosas externas, utilizando herramientas de este conocimiento matemático, la geometría, a modo de instrumentos de medición, las cuales le permitirían ahondar en la precisión de las realidades fuera de la mente.

De todas formas, a pesar de sus intentos, el autor volverá siempre al punto de partida, porque esas nociones precisas, la geometría, no dejan de surgir en y por la mente, la cual jamás le dará los instrumentos necesarios para captar con precisión lo que se encuentra fuera de ella. En el momento en que la mente se declara como incapaz de alcanzar la precisión de las realidades externas, al modo que lo hace la

mente divina, y debe conformarse con un conocimiento conjetural, nada que provenga de ella, de sus potencias, por más precisión que alcance dentro de sí, le permitirá elevar sus capacidades al nivel de la mente divina, pues de lo finito no se llega a lo infinito, del mismo modo que de la suma de imprecisiones jamás se alcanza la precisión. No obstante, ese conocimiento parcial y conjetural de las realidades materiales y externas al sujeto es producto de las mediciones que la mente humana realiza con su conocimiento matemático y geométrico, sin olvidarnos del paso por el conocimiento sensible, proceso que no desarrollaremos más allá de esta simple mención.

## 5. CONCLUSIONES

Llegando ya al final de nuestro trabajo, creemos estar en condiciones de intentar extraer a partir de lo expuesto algunas conclusiones, que lejos de resolver toda la problemática del pensamiento del Cusano, tal vez nos permitan reconocer los distintos caminos posibles que el autor deja entrever a partir de sus reflexiones, como bien nos propusimos en la introducción de este escrito. Para ello recordamos nuestro planteo de trabajo, a saber: si la inaccesibilidad al conocimiento preciso de los entes reales fuera de la mente humana y no formulados por ella permiten negar su valor objetivo y por ende asignarles, a partir de la mente misma, el orden y el valor que se ella crea oportuno. Como agregado, también nos propusimos analizar si era necesario poseer un conocimiento preciso para afirmar que realmente se conoce algo.

En primer lugar se deja entrever que, dentro del pensamiento cusano, parece acertada la concepción de la mente como medida de todas las cosas, principalmente por el hecho de que su modo de conocimiento se rige por las matemáticas y sus derivados, como es el caso de la geometría. Por lo analizado creemos entender que la mente humana hace uso del conocimiento puro para construir elementos de medición basados en la matemática con el objeto de interpretar e intentar conocer las demás realidades. En esta línea, nos parece armoniosa para la gnoseología de Nicolás la forma en que él entiende la mente, siempre y cuando se tome la definición en el sentido correcto, como ya expusimos.

Por otro lado, en concordancia con el párrafo anterior, la tesis de que “mente” se dice del “medir” propuesta por Nicolás nos serviría de fundamento para refutar la concepción de un mundo caótico y desordenado, dentro del cual el hombre haría uso de sus capacidades para darle el orden que le parezca conveniente, encasillando esas indeterminaciones en sus categorías.<sup>17</sup> Muy por el contrario, podríamos concluir que se aprecia una clara objetividad de la realidad para Nicolás en las cosas creadas, principalmente porque se reconoce expresamente una precisión en ellas impuesta por Dios, precisión que se identifica con la verdad.

Derivado de lo expuesto, la objetividad que defendemos no puede ser de otra manera por el hecho de que, como creemos haber entendido, la forma de las cosas no es otra que la divina, participada de distintas maneras según las creaturas, de modo tal que negar un valor objetivo en las cosas implicaría negar a Dios, y eso es contradictorio con el pensamiento del Cusano. En esta misma línea también concluimos que todo conocimiento se medirá gradualmente y no por diferencias de naturaleza, dado que siempre se interpreta la misma forma, la cual es conocida con mayor o menor precisión. Por ello también podemos concluir que el conocimiento que tiene la mente, más o menos preciso, de las cosas está encaminado por la verdad que ellas contienen, de modo tal que no es ni aleatorio ni arbitrario.

En este sentido, también llegamos a la afirmación de que la mente humana no puede alcanzar jamar la precisión en las cosas externas a ella, puesto que implicaría un conocimiento preciso de su forma, la cual se identificaría con Dios y la manera en que Él conoce, no solo aquella realidad sino toda la creación, pues entendemos en el pensamiento de Nicolás una única forma participada gradualmente en las cosas. Por otro lado, podríamos estar de acuerdo en que la mente humana alcanza la precisión en el denominado conocimiento puro que se encuentra dentro de sí misma.

No obstante, es evidente que ninguna de nuestras conclusiones nos permite desanudar completamente nuestro planteo, y esto es debido a ciertos problemas que el autor no logra resolver. En primer lugar hemos intentado mostrar que esa precisión que la mente humana encuentra en las matemáticas no le permite conocer con precisión las realidades externas sino solamente conjeturalmente. Por lo tanto, esa precisión alcanzada en y por la mente se encuentra encerrada en ella, dejando al resto de la creación en el campo de lo impreciso. En esta vacilación entre la verdad precisa y la confusión absoluta se nos abre el primer interrogante: ¿en qué momento de la escala gradual puedo afirmar que tengo conocimiento, aunque sea parcial, de aquella realidad? Llevando esto al extremo lo podríamos formular de la siguiente manera: sin precisión, ¿tengo derecho a afirmar que conozco?

Como segundo problema inconcluso, nos encontramos frente al hecho de que toda esta teoría del conocimiento pende, en última instancia, de un postulado de fe, basado en la existencia de Dios y en la concepción de la mente humana como *Imago Dei*. Al no poder conocer esa objetividad que sustenta la verdad de las cosas, lo único que la sostiene es la afirmación de que Dios fue quien impuso ese orden en las cosas; de lo contrario, frente a la ignorancia y dejando a Dios de lado, se podría concluir con todo derecho que las cosas son indeterminadas y que es el sujeto quien debe ordenarlas en el sentido más profundo de la palabra, no ya para poder entenderlas, sino para darle un modo de ser determinado.<sup>18</sup> Al menos en nuestra lectura esto escapa al pensamiento de Nicolás de Cusa, pero sin duda se presenta como una posible continuación de sus propias conclusiones.

Por otro lado, frente a la incapacidad de conocer objetivamente las cosas, volcando la cuestión hacia la ética, podríamos traer a colación la propuesta del antiguo pensador Gorgias, quien afirmaba que la verdad de las cosas se imponía por el argumento más convincente,<sup>19</sup> más allá de su concordancia o no con la objetividad que pueda tener. Esta es otra salida posible al pensamiento de Nicolás de Cusa, pero con la necesidad de eliminar la idea de Dios y nuestra *Imago Dei*, pues gracias a ella nos encontramos en sintonía con el conocimiento preciso de Dios y podemos decir que esa parcialidad es acorde a la objetividad impuesta por la mente divina por estar hechos a su imagen.

Finalmente, es evidente que en Nicolás se ponen de manifiesto las dificultades entre el pensamiento clásico y el que se está engendrando, y en ese proceso se llega a un punto en su gnoseología donde no puede continuar ni expresar con claridad su teoría del conocimiento, principalmente por estar aferrado a dos tesis que no pueden convivir conjuntamente si no están tuteladas bajo la obra completa del Cusano y todo su pensamiento. Tal es así que abandonar la afirmación del hombre como imagen de Dios y de la realidad como despliegue de la forma divina o de las ideas de Dios, haría del Cusano un pensador moderno y con mucha afinidad a quienes vendrán después de él, aferrándose a la razón, a lo claro y distinto, recludo completamente en las certezas del yo cartesiano. Por otro lado, abandonar la necesidad de precisión para afirmar que puedo conocer, haría de Nicolás un pensador en sintonía con el Medioevo, donde se conoce y se dialoga con la realidad, a pesar de no agotar su total contenido entitativo, y se convive armoniosa y conscientemente con el misterio y las limitaciones del intelecto humano. Si bien el Cusano se esfuerza por manifestar una armonía y un equilibrio entre ambas posturas, toda su filosofía parece identificarse más con la segunda posibilidad. No obstante ello, su pensamiento no deja de manifestarse como una consistente anticipación de la Modernidad.

---

<sup>1</sup> El término “gnoseología” se ha vuelto muy conflictivo y muy discutido con el desarrollo de la filosofía moderna, y dado que Nicolás de Cusa es un autor “bisagra” entre el Medioevo y la Modernidad, resulta aquí pertinente aclarar que utilizaremos el concepto de “gnoseología” únicamente para aludir a la teoría cusana sobre el conocimiento, orientando nuestro estudio, fundamentalmente, a señalar sus límites y posibilidades.

<sup>2</sup> Sobre este punto, a saber, la conceptualización de la mente humana como medida, cf. MARTÍNEZ GÓMEZ, “El hombre «mensura rerum» en Nicolás de Cusa”, en *Pensamiento*, vol. 21 (1965), 41-64. Véase también el trabajo de ROTTA, P., “La nozione di misura nella concezione metafisico-scientifica de Niccolò Cusano”, en *Riv. di filosofia neo-scolastica*, vol. XXIII (1931), 518-524.

<sup>3</sup> Finalizada en 1450, esta obra se anexa a los diálogos del Cusano *Acerca de la sabiduría*, cuyo personaje principal también es el ignorante, y refleja largos estudios realizados por Nicolás acerca de la mente humana, sus alcances cognitivos y su relación con la Mente y las Ideas divinas, cuestiones que no habían sido ajenas a su filosofía hasta entonces. Por lo tanto, encontramos semillas de esta temática de especial interés a lo largo de todo el pensamiento del autor en obras más tempranas, como por ejemplo *De docta ignorantia* (1440) y *De coniecturis* (1440-1445).

<sup>4</sup> NICOLÁS DE CUSA, *Un ignorante discurre acerca de la mente. Idiota. De mente*, Biblos, Buenos Aires, Colección presencias medievales, 2005, primera edición, n. 57., 43.

<sup>5</sup> Si bien hay un punto de partida de tinte moderno en esta afirmación de la mente humana como capaz de medir la realidad, lo cual podría desembocar coherentemente en la filosofía de Descartes o en el idealismo alemán, nótese la distinción del Cusano frente a los mismos a partir del reconocimiento de una medida externa a la mente, lo cual colocaría a esta más bien en un segundo momento del proceso cognitivo, empatizando así con una filosofía medieval-realista.

<sup>6</sup> Nicolás de Cusa aborda esta cuestión explícitamente en *De coniecturis*, estudio que escapa a nuestro trabajo pero que no podemos dejar de mencionar, dado que aquí se dan por supuestas algunas de sus conclusiones.

<sup>7</sup> NICOLÁS DE CUSA, op. cit., n. 92, 75.

<sup>8</sup> Cf. notas 11 a 13.

<sup>9</sup> *Ibid.*, n. 59., 45.

<sup>10</sup> *Ibid.*, n. 69., 55.

<sup>11</sup> Esta cuestión, central en el pensamiento de Nicolás, es abordada con mayor detalle en el segundo libro de *La docta ignorancia*, en donde afirma que las cosas creadas declaran a un entendimiento humano admirado ante la proporción armónica inexplicable, que su esencia última sólo está en la razón del divino artista y, por lo tanto, es inaccesible. Cf. *Acerca de la docta Ignorancia. Libro II: Lo máximo contrato o universo*, Biblos, Buenos Aires, 2004, cap. XIII, n. 180.

<sup>12</sup> Para una mayor profundización de esta relación simplicidad-explicatio, cf. NICOLÁS DE CUSA, *Acerca de la docta Ignorancia*, libro II.

<sup>13</sup> *Ibid.*, n. 67, 53.

<sup>14</sup> *Ibid.*, n. 99, 83.

<sup>15</sup> A modo aclaratorio podríamos aludir a la distinción kantiana entre los juicios analíticos y los juicios sintéticos. En enunciados geométricos (aunque no necesariamente) del estilo “el triángulo tiene tres lados” o bien el propuesto por el Cusano en la cita que sigue, a saber, que “el círculo es la figura desde cuyo centro todas las líneas dirigidas a la circunferencia son iguales”, ambos predicados ya están incluidos en la noción misma de los respectivos sujetos de esas enunciaciones, pues, por ejemplo, “triángulo” implica por sí mismo el tener tres lados, de donde se sigue que, en tal enunciado, el predicado es meramente aclaratorio y no extensivo. Por otro lado, se entiende por “extensivo” una ampliación del conocimiento de aquella realidad que esté funcionando como sujeto, como por ejemplo, “la puerta es de madera”. En este último ejemplo, el “ser madera” es extensivo al sujeto “puerta”, en cuanto no se incluye en la noción de puerta el que necesariamente sea de madera. En clave kantiana, en el primer par de ejemplos nos encontramos frente a juicios analíticos, mientras que en este último nos encontramos frente a juicios sintéticos.

<sup>16</sup> *Ibid.*, n. 103, 87.

<sup>17</sup> Ver, por ejemplo: “La síntesis categorial es lo que constituye al objeto (lo que le presta objetividad a ese cúmulo de representaciones que llamamos «objeto»). En consecuencia, como los objetos no son objetos si no es gracias a esa síntesis a la que obligatoriamente deben someterse las múltiples representaciones, las categorías se aplican necesariamente a los objetos. Que era lo que había que demostrar”. KANT, I., *Crítica de la razón pura*, Losada, Buenos Aires, 2007, Introducción de Mario Caimi, XXXVII.

<sup>18</sup> Sobre el giro copernicano de la modernidad según el cual ya no se gravita en torno al objeto sino que son los objetos los que gravitan en torno al sujeto, cf. KANT, *Crítica de la razón pura*, prólogo. O bien, en la misma línea pero con un espíritu más radical y provocativo, sobre la ausencia de orden, sentido y entidad determinada de la realidad, cf. NIETZSCHE, F., *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, en *Obras*, Biblioteca de grandes pensadores, Gredos, Madrid, 2009, 192.

<sup>19</sup> Véase el estudio sobre la cuestión de la persuasión en el mencionado diálogo de Platón titulado *Gorgias o los sofistas*, particularmente los pasajes 454a y siguientes.